

Spaatz y Vandenberg, últimos jefes de la USAF

Por FERNANDO QUEROL
Comandante de Aviación.

Desde que Arnold se retiró a poco de acabar la segunda guerra mundial, éstos han sido los dos Jefes que, sucesivamente, han ejercido el mando supremo de las Fuerzas Aéreas norteamericanas.

S P A A T Z

Uno de los veteranos de la Aviación americana, combatiente en las dos guerras mundiales, en la primera de las cuales participó como piloto de caza, apuntándose dos aviones derribados.

En el año 1929 se hizo famoso junto con los aviadores Eaker y Quesada por haber permanecido una semana seguida (150 horas) en el aire, sobre Los Angeles, abastecidos de gasolina desde aviones cisterna.

En la segunda guerra mundial fué Jefe de las unidades de bombardeo estratégico en Europa (8.ª y 15.ª Fuerzas Aéreas), y más tarde, de las del Pacífico (8.ª y 20.ª Fuerzas Aéreas).

El 1 de marzo de 1946 sucedió a Arnold en la jefatura de la Aviación del Ejército; fué bajo su mandato cuando a ésta le llegó la ansiada hora de su separación del Ejército de Tierra, convirtiéndose

en fuerza independiente. De ser A. A. F. (Army Air Force) pasó a llamarse U. S. A. F. (United States Air Force).



Poco tiempo ocupó el puesto supremo de la Aviación, pues el 30 de abril de 1948 le llegó el momento de pasar a la situación de retirado, siendo ocupada su vacante por el General Vandenberg.

Si en conjunto todos los aviadores americanos han propugnado unánimemente el avión de gran autonomía empleado en el castigo de la retaguardia enemiga, no es de extrañar que quien mandó sucesivamente, aunque sólo fuera en sus últimas fases, las dos grandes campañas de este tipo—contra Alemania, primero; contra el Japón, después—cante las excelencias del *bombardeo estratégico* que "es el arma de guerra más poderosa que hasta ahora ha existido, porque encierra dos importantes principios

bélicos: el de la concentración, al actuar en masa; y el de atacar en el punto decisivo, al seleccionar el objetivo cuya destrucción sea más trascendente”.

Aludiendo a este primer principio de la actuación en masa, son sumamente interesantes los comentarios que transcribimos a continuación: “En esta guerra, el Poder Aéreo ha desarrollado una táctica y una estrategia propias, peculiares a la tercera dimensión. Ha aplicado el principio de la masa en el mayor grado hasta ahora conocido, por su capacidad para concentrar todas sus unidades de ataque—provenientes de bases ampliamente dispersadas—en un solo punto: el corazón del enemigo. Toda otra fuerza, al operar en dos dimensiones, debe atacar la periferia, la tradicional línea de batalla, y puede alcanzar el corazón del enemigo sólo después de librar victoriosas campañas de superficie. En cambio, el Poder Aéreo suprime la ventaja de las líneas interiores que antes beneficiaba a los países de situación geográfica central. Asimismo, no se compromete íntegramente en la batalla, sino que regresa a sus bases para prepararse y reanudar el ataque. Ningún otro instrumento de guerra tiene características equivalentes.” Es realmente magnífica esta exposición de la especial aptitud para seguir las indicaciones del tradicional principio militar que aconseja concentrarse sobre el punto decisivo.

La segunda privilegiada característica que reconoce en el bombardeo estratégico es, como ya se ha indicado antes, la capacidad de escoger en cada momento el blanco más apropiado, sin que para llegar a él tengan valor los obstáculos que limitan el alcance y posibilidades de los ejércitos de superficie.

Tanta fe tenía en los efectos del bombardeo estratégico que, al igual que Harris, siempre que se hablaba de crear el segundo frente sostenía que no era preciso, y que el plan Pointblank—nombre clave que recibió en la Conferencia de Casablanca—haría innecesaria la puesta en práctica del plan Overlord—nombre clave del desembarco en Normandía—. No podemos decir que se equivocara, pues no sabemos si realmen-

te una prolongación o una intensificación del bombardeo hubiera provocado la caída de Alemania como provocó más tarde la del Japón.

Al acabarse la guerra sumó sus esfuerzos a los de Arnold, Doolittle, etc., coincidiendo en pedir para su país una *poterosa Aviación*, con efectivos del orden de los 70 Regimientos. En artículos y discursos no cesó de hacer ver la necesidad de mantenerse armados. “Si no lo hacemos perderemos la partida. Esta es una sentencia que está escrita en el cielo con toda claridad. A pesar de haber sido el elemento decisivo de la segunda guerra mundial, los americanos no supieron conservar la superioridad aérea adquirida; hoy—por doloroso que sea reconocer esta realidad—es forzoso admitir que no poseen siquiera una fuerza ofensiva capaz de atacar con éxito, ni tampoco una fuerza defensiva capaz de garantizar eficazmente la seguridad nacional.”

Spaatz reclama también la atención para la Aviación civil, cuyo desarrollo no es indiferente a los aviadores militares, pues llegada la guerra sus aparatos dejan de transportar cargas comerciales para pasar a transportar armas y soldados.

Hoy día es tal la forzosa interdependencia de los tres Ejércitos, que el poder militar de una nación no es eficaz si no se mantiene la debida colaboración. Hasta tal punto considera ésta indispensable, que llega a decir: “En el estado presente de los adelantos técnicos es probable que una nación, teniendo el monopolio de la energía atómica, pero sin la adecuada armonía y potencia de los tres Ejércitos, sea fácil víctima de un fuerte poder militar que no tenga ni una sola bomba atómica.”

Insiste también en la importancia de mantener el rendimiento de la *industria aeronáutica*, cuya producción debe renovarse continuamente. Los aviones deben ser desechados a poco de construirlos. Aunque esto pueda parecer un caro despilfarro, es preciso admitirlo como un signo de los tiempos, pues el material aéreo “no puede acumularse por quedar rápidamente anticuado en esta época de progreso técnico incesante”.

Pero todo el dinero gastado en la producción aeronáutica será inútil si los modelos

encargados no responden a los últimos adelantos del momento. Ello exige créditos abundantes por la *investigación aeronáutica*, en los que no se escatimen cicateramente las cantidades asignadas, "no sea que suceda lo que me decía un joven ingeniero conocido mío: ¿Cómo quieren que desempeñemos satisfactoriamente nuestra misión en el campo de la investigación supersónica si nos conceden sólo créditos subsónicos?"

Respecto a los aparatos embarcados a bordo de los portaviones, considera son necesarios y convenientes siempre que se trate de hacerles desempeñar misiones tácticas, no estratégicas. "Nunca me he opuesto a la existencia de la Aviación naval. Pero me opongo vehementemente a cualquier plan que nos haga compartir con ella la misión del bombardeo estratégico."

Echando una *ojeada al futuro*, predice que *el aire será el principal campo de batalla*. "Sin duda alguna la segunda guerra mundial hizo del mundo un teatro de operaciones y del hombre de ciencia en su laboratorio un General... En la próxima guerra la muerte vendrá casi únicamente por el aire. La gran responsabilidad que pesa sobre la Aviación de los Estados Unidos es evidente."

No sólo el aire será el principal campo de batalla, sino que es posible que sea el único, ya que la guerra se decidirá brevemente en él sin dar lugar ni tiempo a la intervención de los Ejércitos y las Marinas. "Otra guerra, por muy distante que esté en el futuro, seguramente se decidirá por alguna forma de Poder Aéreo antes de que las fuerzas de superficie consigan ni siquiera establecer contacto con el enemigo en batallas importantes. Esta es la suprema lección militar de nuestro período en la historia."

Seremos atacados los primeros.—"La guerra empezará sin previo aviso, como sucedió en Pearl Harbour. Y empezará con un ataque contra los Estados Unidos, pues quien quiera destruir la paz es natural que primero trate de anular a la nación más poderosa para impedir la participación de sus fuerzas armadas."

"Si la tercera guerra mundial tiene que llegar, Estados Unidos no tendrán dos años para prepararse, ni siquiera dos meses para

organizar sus fuerzas. No tendrán prácticamente ni un día, debido a la velocidad y radio de acción de los medios aéreos y a la potencia terrorífica de sus explosivos. La tercera guerra mundial yo la veo como una sorpresa; la primera, pero la única, puesto que si esta sorpresa se logra pillándonos desprevenidos, no podremos defendernos ni contraatacar."

En el mundo hay ocho grandes objetivos. Son "aquellas áreas industriales con suficiente capacidad de producción para ser factores importantes en una futura guerra". Estas áreas corresponden a:

- La parte NE. de los Estados Unidos.
- Inglaterra.
- Europa occidental.
- Valle del Don, en Ucrania.
- Zona de Moscú.
- Urales.
- Siberia central, alrededor de Irkutsk.
- Japón.

Para ir de una a otra de estas regiones, el trayecto más corto es, en muchos casos, el que atraviesa el casquete polar, sólo practicable por el Poder aéreo y no por el terrestre o el naval.

La guerra aérea atravesará el Ártico.—Un futuro enemigo asiático o europeo encontrará más corto enviar sus bombarderos por encima del Océano Ártico que por encima del Pacífico o del Atlántico. Del mismo modo las acciones aéreas americanas sobrevolarán las regiones árticas. "Para su seguridad, los Estados Unidos necesitan perentoriamente disponer de una pantalla radar en las tierras polares." En la nueva estrategia, las regiones árticas están adquiriendo un valor inusitado, y "en el futuro, Alaska, Groenlandia y Labrador tendrán la importancia que ahora tienen Gibraltar, Suez o Panamá".

Si además de dirigirse contra los mencionados ocho grandes objetivos, la guerra se extendiera por otras regiones del globo, lo probable es que lo fuera también en la parte septentrional de su hemisferio norte, pues es allí donde se encuentra el resto de las zonas de valor industrial menor, que pudieran atraer, en algún caso, a la guerra. "Si miramos un mapa, inmediatamente nos damos cuenta de que el hemisferio norte es

el que contiene a todos los grandes Estados industriales del mundo. Por debajo de los 30° de latitud Norte (excepto en China) no se encuentra una sola ciudad industrial verdaderamente importante. El mencionado paralelo pasa, en efecto, por California, Nueva Orleans, Agadir, Suez, Basora, el Norte de la India y Nankín. Todas las grandes potencias industriales están al norte de este paralelo". Entre ellas estallará la próxima guerra, y por el Polo pasará muchas veces el arco más corto que las une.

En la guerra aérea el hombre sigue teniendo un valor capital.—Coincide con Arnold al apreciar que, a pesar de los modernos progresos de las armas radiodirigidas, siempre serán precisas las pilotadas.

Muchos se complacen en imaginarse que la futura guerra se librará "apretando el botón" desde un refugio subterráneo para ordenar eléctricamente el lanzamiento de grandes cantidades de proyectiles cohete radiodirigidos. Esta guerra de ingenios no pilotados podrá ser posible, pero no será la única; los proyectiles inanimados no sustituirán nunca de un modo total a los aviones. "Tales proyectiles son algo que está muy bien y serán de gran valor unidos al aeroplano. Sin embargo sus cerebros mecánicos nunca podrán igualar a los de los valientes tripulantes de la cabina de un avión."

Su arrojo y determinación, y los recursos de su inteligencia les hará conducir su avión, sobreponiéndose a todas las dificultades, hasta llegar a sus objetivos. "Durante la pasada guerra quedó demostrado que un ataque aéreo desencadenado con brío y determinación jamás puede detenerse."

* * *

Refiriéndose concretamente a una posible guerra entre Rusia y los Estados Unidos, Spaatz ha hecho diversas declaraciones, de las que hemos seleccionado los siguientes párrafos.

Cómo harán la guerra los rusos.

a) *Su ataque aéreo inicial no será decisivo.*—"Una futura guerra tratarán de iniciarla con una ofensiva de bombardeo estratégico, dirigida principalmente contra nuestras fábricas aeronáuticas y atómicas.

A fin de asegurar la destrucción de los objetivos más importantes, comandos aerotransportados, especialmente entrenados en la demolición, serán arrojados en paracaídas. En suma, el enemigo se esforzará por desarmarnos en un ataque repentino, pretendiendo privarnos de la facultad de contraatacar. Pero yo creo que un tal ataque no sería decisivo. La capacidad industrial de los Estados Unidos es demasiado considerable para poder ser destruída por un solo ataque. Para sacar ventaja de un ataque aéreo inicial, el enemigo debería ser capaz de hacerlo seguir de un esfuerzo decisivo para obtener el dominio del aire encima de los Estados Unidos, lo que debe ser el fin de toda estrategia aérea que se proponga la conquista de nuestro país. Lo cual, a mi juicio, sobrepasará, por lo menos durante muchos años, las posibilidades soviéticas."

b) *Su ataque aéreo inicial si puede ser un grave perjuicio para nosotros.*—"Un ataque fulgurante sí puede darnos una seria contrariedad, disminuyendo nuestra capacidad para cumplir las gigantescas tareas de sostener a nuestros aliados ultramarinos, establecer nuevas bases avanzadas y abastecer las ya existentes. En fin: este ataque aéreo, al debilitar nuestra posibilidad de contraofensiva aérea, permitiría a los ejércitos rusos avanzar con poca resistencia por nuestra parte y aumentar así el espesor de la zona protectora de espacio alrededor de su país, ocupando al mismo tiempo bases más avanzadas."

c) *Su estrategia de defensa aérea confiará en el espacio.*—"En el pasado los rusos se sirvieron de sus vastos territorios para debilitar los ejércitos del invasor; su estrategia consistía en batirse en retirada, atraer al enemigo lo más lejos posible de sus líneas de abastecimiento y destruirlo después. Aplicada al aire, esta estrategia les hará utilizar el espacio como un arma de defensa contra una fuerza aérea superior, asegurándose la posesión de aquellas regiones que en el perímetro soviético pudieran darnos de extraordinaria importancia para instalar allí nuestras bases aéreas avanzadas desde las que emprender nuestra ofensiva de bombardeo estratégico. Así, pues, su avance terrestre tratará de hacer operar a nuestros aviones desde bases muy lejanas, con la consi-

guiente disminución de nuestra carga de bombas y el aumento de sus posibilidades de red de acecho, interceptación y A. A. A."

d) *En resumen, ofensiva de bombardeo estratégico y avance terrestre; luego, esperar desgastarnos si pretendemos avanzar.*—Spaatz manifiesta que lo probable es que los rusos emprendan primero una breve ofensiva aérea para alontar de momento a los norteamericanos, impidiéndoles contraatacar con eficacia. Mientras tanto, opina que aprovecharán la ocasión para avanzar rapidísimamente por la Europa occidental, China y Oriente Medio, circunscribiendo a Rusia un gran anillo semicircular de defensa.

Cómo debemos prepararnos nosotros.

a) *Empecemos por armarnos convenientemente y hacernos respetar por nuestra fuerza.*—"La primera guerra mundial sobrevino debido principalmente a que no le mostramos al Káiser a tiempo el poderío bélico de los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. La segunda guerra mundial surgió porque las democracias occidentales no mostraron a tiempo al enemigo totalitario el potencial bélico a su disposición. No debemos incitar nuevamente a la agresión mediante muestras de debilidad. Indudablemente, esta acción hace las guerras inevitables."

b) *Armemos también a nuestros aliados.* "Conviene que enviemos armas a la Europa occidental. Primero, armas anticuadas, para entrenamiento. Después, armas modernas, lo cual hará que se mantengan "en forma" las industrias bélicas americanas. Cuando entre 1938 y 1941 se aceleró nuestra producción, fueron los pedidos franceses e ingleses los que pusieron en marcha la maquinaria industrial, no los nuestros, disminuyendo así la desventaja en que nos encontrábamos cuando entramos en la segunda guerra mundial."

c) *Nos son indispensables las siguientes reglas de seguridad:*

1.^a "Las rutas marítimas deben quedar libres.

2.^a El dominio del aire en la América del Norte nos debe pertenecer.

3.^a Debemos poseer en alerta permanen-

te una fuerza aérea estratégica suficientemente potente para infligir al agresor, en represalias inmediatas, si no un golpe mortal, por lo menos crítico.

4.^a Debemos tener acceso a las bases exteriores desde las cuales podamos lanzar nuestras fuerzas aéreas en el combate decisivo para obtener la supremacía aérea."

d) *Debemos defendernos atacando.*—"Debemos descartar la defensa aérea concebida y orientada a destruir los proyectiles atómicos que lance el agresor; la única defensa verdadera es la ofensiva total, encaminada al aplastamiento de toda la organización enemiga, contrarrestando su ofensiva—de manera incidental—en el desarrollo de la acción. La única manera de evitar la guerra es ganar la primera batalla de un modo instantáneo y definitivo. El momento crítico inicial y decisivo de toda guerra futura habrá de ser superado por la fuerza aérea con que contemos al comenzarla, ya que durante una guerra de horas, de días o—como mucho—de semanas, no tendremos tiempo para ampliarla."

e) *Nuestro objetivo es la industria rusa.* La potencia industrial rusa se encuentra desperdigada en zonas de enorme amplitud. A estos núcleos de tan gran valor militar no puede llegar ni el Ejército ni la Marina. El Ejército no se atreverá a meterse en la ilimitada estepa rusa para repetir las suertes de Napoleón y de Hitler. La Marina no tiene nada que hacer contra Rusia, porque ésta no necesita depender de comunicaciones marítimas. Sólo la Aviación puede atacar eficazmente los objetivos vitales de Rusia.

* * *

Como puede apreciarse, todo el empeño de Spaatz en los días fáciles de la postguerra ha sido: primero, despertar al pueblo americano de su optimista pacifismo, haciéndole ver que el único modo de poder disfrutar de la tranquilidad y despreocupación que tanto desea es resguardándolas tras una poderosa fuerza aérea, moderna y eficaz, pronta a actuar desde el primer instante; segundo, demostrarle que en una posible guerra contra Rusia será precisamente esta fuerza aérea la que mejor podrá combatir al futuro enemigo.

V A N D E N B E R G

Una de las misiones que le tocó desempeñar durante la guerra fué hacerle el artículo, ante los rusos, al bombardeo estratégico contra Alemania. Era a fines de 1943. Los rusos llevaban más de un año reclamando ansiosamente la creación de un segundo frente en Europa que, distrayendo efectivos alemanes, disminuyera la resistencia que éstos les venían oponiendo y facilitara el avance de los ejércitos soviéticos hasta expulsar más allá de las fronteras al invasor.

La petición rusa era insistentemente renovada; no quedó satisfecha ni con el desembarco de Argel, ni con los "raids" de los "commandos", ni con la campaña de bombardeo aéreo contra la retaguardia de Alemania, acciones todas que no cabe duda suscitaron la extracción de reservas alemanas del frente oriental para enviarlas a Túnez, a la muralla del Atlántico y al interior mismo del Reich.

Para tratar de convencer de esto a los rusos se les mandaron diversos emisarios, uno de ellos el General Vandenberg. Llenó sus maletas de planos, fotografías y datos relativos a los bombardeos sobre Alemania y marchó a Moscú para exhibir allí todos estos documentos y demostrar que la campaña que se sostenía en los cielos alemanes ya constituía de por sí un eficazísimo segundo frente. Allí intentó persuadir a los rusos de cuán enormes eran los daños que dicho bombardeo causaba a la economía bélica alemana y de cómo obligaba al enemigo a consagrar grandes efectivos, tanto de

personal como de caza y de artillería anti-aérea, a la defensa de la metrópoli; efectivos que de otro modo hubieran sido empleados en el frente oriental.

Pero los rusos no se dejaron persuadir. Seguían en sus trece, exigiendo la pronta apertura, por los anglosajones, de un frente terrestre en la Europa occidental. Por fin éste se estableció en las tierras de Normandía, empleando un nutrido despliegue de medios de todas clases, entre los que figuraba la 9.ª Fuerza Aérea Táctica, cuyo mando, a partir de agosto de 1944, se dió a Vandenberg.

Esta Unidad estaba encargada de apoyar al grupo de ejércitos del general Bradley.

Como ya se ha indicado antes, en 1948 Vandenberg fué ascendido a la jefatura de la Aviación americana, en época precisamente en que Bradley había pasado a mandar el Ejército, relevando a Eisenhower.

* * *

La guerra de nervios que ha surgido entre rusos y anglosajones al poco tiempo de resultar vencedores de la segunda guerra mundial ha hecho que ambos bandos se preparen ante la eventualidad de una próxima ruptura de hostilidades entre sí. Y ya es de suponer que Vandenberg opine que, ante todo, Norteamérica debe preocuparse por establecer su potencial militar sobre la base de una poderosa aviación. "En segundo lugar, y una vez aclarado quién es nuestro posible enemigo, debemos decidir qué bases aéreas avanzadas serán necesarias para la acción que haya de contenerle."

Atinadas son sus observaciones acerca de la imposibilidad de una *defensa aérea* ab-



solita, tratando de evitar que en una futura guerra el pueblo americano pudiera llamarse a engaño al comprobar que, pese a poseer la mejor Fuerza Aérea del mundo, no por eso su patria dejaba de verse libre totalmente del ataque de los bombarderos enemigos. "La rotunda y dura experiencia de la pasada guerra nos ha demostrado de manera concluyente que jamás fracasó un ataque de bombardeo montado con efectivos suficientes por los americanos, los ingleses o los alemanes, por muy intenso que fuera el esfuerzo defensivo. La ofensiva tiene siempre una ventaja aplastante en la guerra aérea, y no hay perspectivas de que este hecho vaya a modificarse en un futuro previsible."

"En la Era Atómica, más que nunca, una fuerte ofensiva es la mejor defensa. Una proporción de bajas de un 30 por 100 en sus aviones jamás disuadiría a los soviets del propósito de atacarnos, y desde luego, las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos no se hacen semejante ilusión. La enorme destrucción que produciría una sola bomba atómica compensaría mil veces a los agresores rojos de la pérdida de 30 o de 100 incluso de los aviones y tripulantes. No hay un sólo estadista o dirigente democrático conocedor de los hechos que no haya reconocido públicamente que sólo hay una cosa que pueda disuadir a los comunistas en el intento de una agresión: la seguridad de que podríamos contestar rápidamente con una represalia que les ocasionara una destrucción mucho mayor que la que ellos nos hubieran de infligir."

"Está muy generalizada la peligrosa ilusión de creer que unas pantallas de radar y unos complicados dispositivos electrónicos pueden garantizarnos, sin más, una impenetrable defensa aérea contra el bombardeo. Supongamos que nos fuera posible llevar a la práctica un proyecto de fortificación junto al cual la Gran Muralla de China fuera algo así como los montoncillos de arena que los niños hacen en la playa; supongamos que pudiéramos levantar una barrera de acero de ocho kilómetros de altura alrededor de todo el perímetro de 30.000 kilómetros de los Estados Unidos. Supongamos que en lo alto de esta barrera gigantesca insta-

láramos una línea ininterrumpida de pantallas de radar; que rodeáramos nuestras ciudades con cañones antiaéreos automáticos y las dotáramos de un sistema perfecto e infalible de alarma aérea para distinguir desde gran distancia los aviones amigos y enemigos que se aproximaran a nuestras costas y fronteras en cualquier momento del día o de la noche. Podríamos mantener una sombrilla permanente de aviones de interceptación sobre el país entero... Pues bien: con todo eso no conseguiríamos impedir que un enemigo decidido a hacerlo nos atacara con grandes medios."

"Me gustaría poder decir al pueblo americano que está inmune al ataque desde el aire; no puedo decirselo; pero me queda un consuelo. Prometo a los americanos la mejor defensa aérea que ninguna población civil haya tenido jamás."

Refiriéndose a la guerra *aeroterrestre*, advierte que "en realidad los dividendos más importantes de las Fuerzas Aéreas para la batalla terrestre son los logrados en batallas aéreas ganadas fuera de la vista de su principal beneficiario: el soldado de tierra. No hay ningún principio de la guerra aérea más difícil de asimilar que éste."

"Los que no aprecian el verdadero valor de la Fuerza Aérea creen que se les está prestando un buen apoyo aéreo cuando ven que un aeroplano hace volar un mortero, un tanque o una ametralladora que se encuentra directamente enfrente de ellos. Esta es, precisamente, la ayuda más ineficaz que puede prestar un aeroplano. Lo que hace falta es inutilizar las armas y las tropas enemigas antes de que se sitúen en posición desde la que poder hacernos daño."

"La misma bomba que destruye un mortero en el campo de batalla puede destruir un convoy de diez morteros a 80 kilómetros a retaguardia del frente. Pero 800 kilómetros más atrás aún, esa misma bomba puede volar una locomotora o un puente, evitando con ello la llegada de cien morteros a la zona de combate."

Respecto a la guerra *aeronaval*, fué precisamente durante el mando de Vandenberg cuando más se enconaron las discrepancias entre la Aviación y la Marina, oponiéndose

resueltamente la primera a la construcción de gran portaviones "Forrestal" (primera-mente se pensó en llamarle "United States"), de 65.000 toneladas, dedicado a las misiones de bombardeo estratégico, fundando su oposición en que estas misiones debían corresponder exclusivamente a la U. S. A. F. En el apoyo táctico a las escuadras sí es preciso el portaviones, único medio de asegurar que la intervención aérea sea pronta y oportuna; cualidades que en cambio no son necesarias en el bombardeo estratégico, el cual resulta más cómodo y barato realizado por aviones con base en tierra.

Admitiendo al portaviones como eje de las escuadras, opina Vandenberg, sin embargo, que en el próximo conflicto armado no será tan necesario como en el pasado. "Cualquier guerra que tengamos en el futuro será diferente, sin duda, a la guerra contra el Japón en el Pacífico. Se parecerá más bien a la guerra llevada a cabo contra Alemania, a pesar de algunas diferencias. Existirá el mismo problema de acabar con los submarinos. Y parece probable que los submarinos enemigos sean muchos más y con una capacidad de rendimiento mayor que los de la última guerra. Existirá el mismo problema de proteger las líneas de aprovisionamiento en el Océano Atlántico, aunque la amenaza a nuestros barcos vendrá más bien por los submarinos, puesto que el enemigo potencial no posee unidades de superficie de la clase del "Bismarck" y del "Tirpitz". Puede que se hagan, y puede que no, desembarcos anfíbios; pero si se hacen serán como el realizado en el Norte de Africa y como el de Normandía, y no como los de las islas del Pacífico."

"Finalmente, el núcleo industrial del enemigo potencial no se encuentra en ninguna playa, ni en ninguna isla, sino muy dentro de la masa terrestre eurasiática. A este tipo de guerra es al que tenemos que adaptar todas nuestras fuerzas."

* * *

Pero la capacidad combativa de los rusos no está sólo en las armas militares. Además manejan el arma política del comunismo, peligrosa quinta columna, desplegada

estratégicamente en las relaguardias de todos los países del mundo. Por eso la doble amenaza rusa hay que combatirla con medidas tanto militares como políticas."

"Para combatir *politicamente* al comunismo hay que hacerlo deteniéndolo primero y contrarrestándolo después con un credo político adecuado." "Por lo que veo, la causa fundamental de la falta de seguridad existente en todas las partes del mundo es la pugna entre dos modos distintos de vivir. Una filosofía de gobierno total que abarca toda la economía estatal y toda la sociedad, que hace mofa de la dignidad e importancia del ser humano y que clama por echar abajo la democracia, da clara señal de querer dominar el mundo."

Ante todo hay que parar la ofensiva política del comunismo. "Esta filosofía que se opone a nosotros es agobiante y se extiende como una epidemia; debemos cortarla en frío, antes de que mate a nuestros amigos. Por consiguiente, nuestra tarea inmediata tiene que ser evitar que los gérmenes se extiendan por medio de una profilaxis internacional."

Después de detener, contraatacar. "El arma más apropiada contra una filosofía contraria es una filosofía mejor. Pero es posible que ello no sea suficiente. Tiene que ir respaldada por una fuerza: fuerza moral y fuerza material. Se pueden combatir las ideas con ideas mejores; pero si contra nosotros emplean las ideas más la fuerza, el único medio de resistirlas es mediante la aplicación de unas ideas más fuertes y una fuerza más potente."

* * *

Norteamérica ha salido de la última guerra quedando la dueña del orbe. La Aviación tiene ahora, indiscutiblemente, el cetro de las fuerzas militares. Con razón puede decirse que el jefe de la Aviación americana es, por su nacionalidad y por su cargo, uno de los personajes más importantes del mundo actual, ya que en sus manos está, creciendo rápidamente en fuerza y eficiencia, el elemento seguramente decisivo para evitar con su amenaza la guerra, o para ganarla caso de que llegara a estallar.